

TRAGEDIA.

PAULLINO.

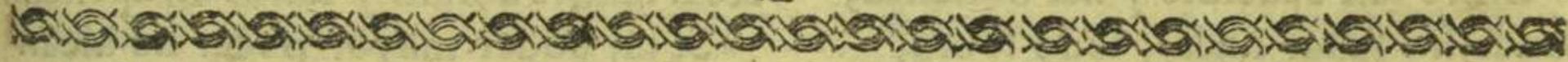
POR DON THOMAS DE AÑORBE.

ACTORES.

Theodosio el Menor , Emperador del Oriente.
Eudofia Emperatriz , su muger.
Pulqueria , hermana del Emperador.



Paulino , Privado del Emperador
Crisafio , Opuesto de Pulqueria.
Emorbio , Liberto de Crisafio.
Layo , Liberto de Paulino.



La Scena en Constantinopla.

ACTO I.

SCENA I.

EL ser dichoso un hombre no consiste en disfrutar la dicha mas cumplida, si esta verdad con su opinion resiste.
¿Qué importará de Atropos larga vida, qué la fama , el aplauso y la riqueza, si el alma está de su opinion asida?
Será la robustèz larga pereza, la gigantea su mayor infamia, y de Midas el oro su pobreza.
Culpará la carrera de Hipodamia: Dirá, que el Sol enfria, y nieve abraza, muriendo de aprehension , como Lao-damia:

¡O fuerza imaginaria , nada escasa, que contradices el mayor contento con el mental cuidado , que me abraza!
Dexa yà el bacilante infiel tormèto, con que à mi pecho dàs, en duro pe- tro, motivo à que confiese lo que siento.
Yo soy Crisafio , miento , que soy otro, verdad es, fantasia no, es quimera, segun en tu opinion , el juicio apotro.
Crisafio me llamaba, quando lo era, bordando en oro mi mayor realce, en el felice siglo de otra era.
Mas oy , aunque à mis pies talaes calce la imaginaria idea , que me aquexa, me abatira , por mas que yo me ensal- ce.

2  
El decir mi aprehension aun no me  
dexa

el humo vago , que los ojos ciega;  
¡O lo que puede una vana queixa!

Theodosio Emperador , en quien se  
anega,

si à su alabanza doy el primer paso,  
el Leño , que al Oceano se entrega:

De aquel , que en sus virtudes nada  
escafo,

Menor llamado , para ser mas alto,  
oriental Sol , que influye sin acafo.

Soy Girasol dichoso, y nunca falto,  
niega à mi vista de su luz el fuego:  
pues con èl oy mi ser dichoso esmalto.

De este modo me avisa la educada  
estimacion , que forma à la enseñanza,  
que de las Artes me debió acertada.

Entre tan apacible y fiel bonanza,  
donde sin faltar nada , todo sobra,  
de la quietud no encuentro la alianza:

Del corazon humano la zozobra  
no se escusa en el viage de la vida,  
pues su deseo nace del que cobra:

Digolo yo , que en dicha tan cum-  
plida,

si el Cesar mucho aprecia mi persona ,  
de Pulqueria su hermana està ofendida:

Matrona es , que gobierna esta Co-  
rona;

à quien el Cesar y el Imperio todo  
yà la llaman Minerva , yà Belona:

Ella es capaz del uno y otro modo;  
pero muger y acierto en tal gobier-  
no,

à esta opinion la mia no acomodo.

Si bien , mientras que pasa el duro  
Invierno,

oculto como el alamo robusto,  
de su furor las ojas del quaderno.

Esto me aflige , aunque no me asuf-  
to,

de que ella en sus palabras mysterio-  
sas,

me dè à entender , que entiende mi  
disgusto:

Acciones fueran siempre mas glorio-  
sas,

que el Cesar por si solo gobernase  
con prendas , que le adornan milagro-  
sas:

Y quando alguno al mando se agre-  
gase,

la Emperatriz Eudisia lo merece,  
por ser su esposa, y docta en toda clase;

Y quando no , Paulino no carece  
de esclarecidas , sabias y altas prendas,  
pues à ser su Privado le engrandece.

Si todas estas son fallidas sendas,  
no fuera en mi muy vana la esperanza,  
Real sangre animo y letras estupendas.

Si mi poder mayor poder no alcan-  
za,

¿para que, pensamiento, me atormentas?  
¿de Astrea tengo acafo la balanza?

Bien sé que no la tengo , mas si a-  
lientas

al mando que pretendes, pensamiento,  
estadistas palabras usa atentas.

El silvo , Palaciego cumplimiento  
usa con todos ; pero à tu enemiga  
muy alagueña sea el rendimiento.

Canta Syrena , Cocodrilo instiga,  
si ella llorare , llora tu con ella;  
y si rie , con risa mas la obliga.

Y mientras tanto que la suave E-  
trela

me facilita rumbo afianzado,  
borre el sigilo la ambiciosa huella,  
y Emorbio no la entienda , que es  
criado.

\* \* \*  
\* \* \*  
\* \* \*

## SCENA II.

*Crisafio y Emorbio.*

*Emorb.* Buscando vuestra persona  
todo el Palacio, Señor,  
he discurrido.

*Cris.* Tu amor  
mi mayor cariño abona.  
Pero yà que me has hallado,  
¿di, què quieres, Morbio?

*Emorb.* Daros  
aviso, como à buscaros  
à casa vino un criado  
de Pulqueria; y yo juzgando  
que en el recado hay malicia,  
para daros la noticia  
os vengo, Señor, buscando.

*Cris.* ¿Què malicia puede haber  
en el recado?

*Emorb.* Pulqueria,  
sobre ser con vos muy seria,  
tiene sobrado poder:  
por ai dicen, que ofendida  
de vuestra mucha opinion,  
solicita la traycion  
para quitaros la vida.

*Cris.* Por el Cielo soberano  
te juro, que si atrevido  
en el templo de mi oido,  
de tu voz eco villano  
vuelve à resonar aleve  
tan desacordado punto,  
sera castigo muy leve  
contra tu vida, pues miro  
que tu presuncion traydora  
de mi pecho fiel desdora  
la lealtad que respiro.  
¿Pulqueria contra mi vida!  
¿en ella caber traicion!  
¿de la mayor perfeccion  
hablas con tanta osadia?  
¿què dixera el recatado

que escuchase tus acentos?  
dixera ser pensamientos  
del amo, y no del criado.  
De un criado la opinion  
si à descifrarla me entrego,  
es papel, en cuyo pliego  
pone el amo la impresion.

Si esto es así comunmente,  
¿como contra quien venero  
tu labio injusto y severo,  
se desata balbuciente?

¿Qué has visto en mi, ni Pulqueria,  
para hacerla mi enemiga?

¿Dices que te dá fatiga  
el que se autorize seria?  
con igualdad desempeña  
del gobierno la grandeza;  
si me muestra su entereza,  
nadie la mirò risueña.

Además, que aunque su mano  
ultrajase mi persona,

( que no hará ) siempre la abona  
el ser el Cesar su hermano;

porque si ella fuera injusta  
y el Cesar lo permitiere,  
quiero lo que el Cesar quiere,  
y ningun temor me asusta.

Mas estas condicionales  
son tan distantes propuestas,  
que en ella son las opuestas  
de su perfeccion señales.

Diganlo su gran clemencia,  
su gobierno, magestad,  
su justicia, su piedad,  
talento, aliento y prudencia.

Yo no hallo en Pulqueria falta;  
y así otra vez mas atento,  
con tan atrevido aliento  
no empañes Luna tan alta.

Mi labio la voz resista,  
que es improprio que contigo  
comunique lo que digo;

vete luego de mi vista.

*Emorb.* Yerro fué de buena ley,  
que qual criado os profeso.

*Cris.* Pues no cumpliste con eso,  
que antes que el Amo es el Rey.

*Emorb.* Yo en el Cesar no he tocado  
con el menor pensamiento.

*Cris.* Igual fue tu atrevimiento  
en hablar mal del Privado;  
y en mi sentir fuè mas grave  
flecha, que fué dirigida,  
donde hacer pudo la herida  
que en la Magestad no cabe.

*Emorb.* Conozco mi desatino,  
y enmendarlo sollicito.

*Cris.* Todo mi enojo remito:  
vete, que viene Paulino.

### SCENA III.

*Paulino y Crisafio.*

*Paul.* En buena hora os encuentre mi  
cariño,  
Señor Crisafio, en cuyo terço armiño  
mirando estoy la candidez mas su-  
ma,

q̄ vuestro pecho para el Cesar suma,  
holocausto de aromas, que respira  
desde la primer cuna, hasta la pyra.

*Cris.* Donde el Sol resplandece con sus  
rayos,  
de lucimientos todos son ensayos;  
y así, Señor Paulino, no me asõbra,  
q̄ vuestra vista en mi no encuentre  
smbra.

*Paul.* Así como del uno al otro Polo  
no hay mas que un Sol, que quiere  
decir solo,  
en el Palacio de qualquier Monarca  
de solo, y Sol la Magestad se marca.  
Bien sé que hablais del Cesar, que  
mis rayos

fin su esplendor son miseros desma-  
yos.

En este regio Alcazar de Theodosio  
de Oriente Emperador el mas glo-  
rioso,

que es de Trajano generosa rama,  
à quien la Corte Constantina aclama  
por unico Monarca de su Esfera,  
del Sol la pariedad se considera;  
pues si el Sol nace sobre el alto Mõte  
acuchillando desde el Orizonte  
con sus rayos las sombras de la no-  
che,

justicia haciendo desde el primer  
broche;

tanto el Cesar al Sol se le parece,  
que de Justo el renombre le engran-  
dece,

por ser distributiva su justicia,  
que dispensa el rigor, ó la caricia.  
Si despues que campea el Polifemo,  
el Padre de Saturno, no hay estremo  
en los once quadernos soberanos,  
ni menos en los concabos humanos,  
à quien niegue beneficos favores,  
el Zodiaco de todos sus fulgores;  
esto mismo en el Cesar (Dios le guar-  
de)

es epitecto del mayor alarde;  
pues si èl alumbra grandes y peque-  
ños,

estos son de Theodosio los empeños.  
¿Qué planeta, què Astro, què luz  
bella

no es de su luz flamigera centella?  
Què rudo lecho, Que pajiza choza  
de su arrebol beneficio no goza?  
Si Eudofia, que es su esposa resplan-  
dece,

por èl, qual Venus, astro la en-  
grandece.

si Pulqueria, Lucina substituye  
del

del sol la ausencia, no por eso arguye  
que sea propia aquella luz plateada,  
fino es que de su hermano deri-  
vada,

si vos y yo tal vez resplandecemos,  
¿à quien fino es al Cesar lo debemos?  
Midamos lo que vâ de Cielo à tierra;  
quiero decir, lo que en la Plebe en-  
cierra

este Sol de beneficos amores  
con que dispensa afable sus fulgores.  
¿Que afligido à sus pies llegó lloran-  
do,

que no volviese su piedad cantando?  
¿Qué agraviado llegó à pedir justi-  
cia,

que quedase sin pena la malicia?  
¿Què pretendiente de su luz tem-  
prana,

que no le anticipase la mañana?  
¿Quien se atreviò à mirarle hito à  
hito,

que no quedase ciego del delito?  
¿Qué flor triste, de lagrimas bañada,  
que no fuese à su luz refrigerada?

Si al Sol celebra el musico gilguero,  
à Theodosio tambien mi amor par-  
lero;

y tanto, que contemplo que he pa-  
sado  
la raya de vasallo à enamorado:

mas què mucho, si amor apreciativo  
es mas q̄ el tierno, el eficâz, el vivo.

*Cris.* Aunque el similitud es propio y ade-  
quado,  
y os habeis con razon bien remon-  
tado,

ni lo primero, ni segundo extraño,  
quando al mismo raudâl que vos me  
baño;

que si al Cesar teneis por Sol y solo,  
yo tambien le contemplo unico A-  
polo.

Solo lo que repara mi ignorancia  
es, que vuestra eficâz leal instancia,  
con buelo desusado en lo incentivo,  
asegure que rinde apreciativo  
amor al Cesar, de tan alta frase,  
que solo à la Deidad es digna clase.

*Paul.* No en valde siempre tuve com-  
placencia  
de hablar con vos, Varon de tanta  
ciencia:

y por si acaso no es lo que imagino,  
de burlaros de quien mal se previno,  
afirmo, que este modo apreciativo  
de finito valor, es relativo  
à las finitas cosas comunmente  
que puedan apreciarse justamente,  
llegando à conocer de sus valores,  
meritos baxos, medios y mayores;  
de cuya consecuencia se colige,  
que dixes bien, quando gustoso dixes,  
que apreciativo amor al Cesar tēgo,  
pues consagro, segun en èl prevēgo,  
correspondiente amor apreciativo,  
sin tocar en el que es superlativo.

*Cris.* Vano, cõcluso y enseñado quedo;  
y pues yâ detenerme aqui no puedo,  
cese pues, de este asunto la materia,  
que un recado me han dado de Pul-  
queria:

à ver q̄ manda voy como es debido,  
que aun no creo que el Cesar se ha  
vestido,

fervir quiero à los dos, por si se es-  
malta  
el oro del afecto, sin la falta.

*Paul.* Dichoso rumbo vuestro afecto  
elige.

*Cris.* Hallar el puerto el pensamiento  
elige,  
aunque alguna sospecha, siempre  
necia,  
la castidad desdore de Lucrecia.

## SCENA III.

*Paulino solo.*

*Paul.* Ynquieto en el Theatro  
del Mundo se presenta  
Crisafio , mal seguro  
de una pasiõ, que incauta le dá guerra.

Qué mal que se persuade,  
què bien que se atormenta  
aquel que quiere osado  
à su opinion ceñir toda la Esfera.

Que ignora me parece  
que fuè naturaleza  
en rostros y opiniones  
variable, mas que todo quanto abrevia.

Crisafio sobre noble  
le adornan muchas letras,  
mas uno y otro invierte  
aquel que una pasiõ le desgobierna.

Del sabio verdadero  
es la leccion primera  
el enmendar sus faltas,  
y despues con prudencia las agenas,

¿Que es vér un sabio de estos  
tratar sin experiencia  
de la razon de Estado,  
desvanecido de sus muchas letras?

Engañase el que juzga  
regir con la violencia  
la Cathedra que guarda  
de un Gavinete la razon secreta.

Crisafio es uno de estos  
opuesto de Pulqueria,  
que mal disimulado  
dice su rostro mas que no su lengua.

Camino errado elige,  
se advierte y considera  
que aunque es Pulqueria sabia;  
qualquier muger en la vègaza es terca.

Dichoso yo , que gozo  
con una fáz serena  
del Cesar la privanza,

*Paulino*

y estimaciõ de Eudofia y de Pulqueria  
Si el Cesar me consulta  
dudas de paz y guerra,  
digo como Vasallo  
quanto alcanza mi ruda inteligencia.

Si nada me preguntan,  
no formo de ello quexa,  
sino antes bien me alegro,  
por no errar del Consejo à la respuesta.

Asi se ha mantenido  
con lustre mi nobleza,  
bien quisto en el Palacio,  
y aplaudido en la mas distante Aldea.

Dichoso me contemplo,  
nada me causa pena,  
à Dios y al Cesar sirvo,  
ni el bien, ni el mal inmuta mi cadencia.

Yo voy á ver si es tiempo  
de que se vista el Cesar,  
que oy son los Santos Reyes,  
y à la capilla Real saldrá su Alteza.

## ACTO II.

## SCENA I.

*Theodosio , Pulqueria y Eudofia.*

*Theod.* Discreta , quanto bella , prudente  
hermosa,  
Emperatriz de Oriente , y aun de  
Mundo,

Si mido mi poder con la amorosa  
dulce llama eficáz , en que me fūdo,  
quando à tus pies rendir , ó sabia Eudofia!

quisiera con afecto sin segundo  
lo que dista de la una á la otra Zona,  
por digna alfombra, yà que no coronas

Y tu, sabia Pulqueria, hermana mía  
en quien descansa todo el Firmamento  
de la opulenta basta Monarquia

que es de mi Solio Real Cesario asiecto,  
sin que al golpe del uno y otro dia  
el acordado dulce movimiento  
destemple de los Astros veloz curso  
el tiempo à quien supera tu discurso:

Escuchadme las dos, pues mutua-  
mente,

con iguales afectos enlazados,  
os hallo tan unidas en mi mente,  
que mis cariños casi equivocados,  
dudando con el modo competente  
al valancear amor dulces alhagos,  
por ser mas fiel el fiel, tibio parece,  
quando sabio equilibrio le engrandece.

Vuestras Altezas, si es que à la me-  
moria

consultan con el tiempo yá pasado,  
creo se acordarán de la victoria,  
que no mis Armas, sino es el sagrado  
poder de Dios, por lauro de su gloria,  
alcanzó de Roylas el osado,  
caudillo de los Citas y Rusianos,  
que à morir se vinieron à mis manos.

Dixe que Dios triunfó de mi ene-  
migo,

y que mis manos fueron su guadaña;  
y dixen bien, que un Rey que à Dios  
configo

lleva por norte de qualquier campaña,  
Dios hace al Rey Ministro del castigo  
contra enemiga poderosa saña;  
y mas quando asustando Mar y Tierra,  
sin causa justa el parche intima guerra.

Desde este dia Marte soñoliento,  
en Octaviana paz todo mi Imperio,  
gozó gustoso, disfrutó contento  
tranquilidad con todo el Emisferio;

mas ya desde oy el belico instrumento  
guerra publicará, con vituperio  
del Persa Barabanes, que el Tratado  
de paz con el Imperio ha quebrantado.

Yá me dicen que el Barbaro atre-  
vido

marchando viene con ruidoso estruen-  
do,

de Alamendar su amigo socorrido  
( Sarracenco Rey ) los dos haciendo  
à fuego y sangre el horror cumplido,  
à las humanas leyes excediendo:

cada Rey cien mil hombres trae de  
guerra

uno viene por Mar, otro por Tierra.

Considero que el numero es bas-  
tante

para dár que temer à otro Monarca;  
mas mi pecho es de roca tan constante;  
que nada de temor en él se marca;  
si bien como Soldado vigilante  
prevengo al enemigo fiero parca,  
en el cuidado del mayor desvelo,  
con el descuido del menor rezelo.

Ya mis huestes del todo prevenidas,  
para la marcha esperan solamente  
que Imperiales las Aguilas temidas  
desarruguen el ocio, haciendo frente  
à las tropas del barbaro atrevidas,  
para abreviar castigo al delinquente,  
que ya como vencido le reputan,  
segun sus pechos el valor reclutan.

Esta jornada mi valor emprende  
en persona, saliendo à la Campaña;  
mas una duda electiva atiende,  
si no à olvidar, à suspender mi saña;  
y es, à qual de los dos mejor com-  
prehende

para la belicosa digna hazaña,  
la vengala del Mar, y su destino  
entre el grande Crisafio y gran Pau-  
lino.

Esta duda me tiene desvelado,  
por ser los dos en meritos iguales,  
que el camino electivo es arriesgado  
al peregrino en ocasiones tales;  
y así, para no dar el paso errado,  
del Norte observo nauticas señales:

y pues vuestras Altezas lo son mio,  
de su consejo la eleccion confio.

*Pulq.* El decir la primera (ò bella Eudofia)

mi parecer, no incluye magisterio,  
que donde se halla vuestro gran discurso,

el es lo mas, y lo demás es menos.

Sé que gusta tu Alteza en casos tales  
no ser su parecer de los primeros,  
galanteria que aprendió prudente,  
para alcanzar el unico trofeo

de los siete prodigios de la fama,  
hijos de Athenas, y su Patrio suelo.

Hecha la salva al menor reparo,  
en el mayor à discurir empiezo.

No ay cosa mas dificil, ni mas facil,  
que dar à qualquier duda igual consejo;

facil, porque ninguno lo reusa,  
dificil, porque raro le dá bueno.

Ya, gran Señor, ha dias que el estado

de Vuestra Magestad, por su precepto,

à mi conducta confió en un todo  
el civil y politico gobierno,  
undoso mar, al parecer tranquilo,  
siendo escollo al piloto mas experto.

En este curso, que veloz girando  
pasó, qual suele, el fugitivo tiempo,  
de observativas varias experiencias  
se iluminó algun tanto mi talento:  
si bien para el acierto fue tan corto,  
que à no buscar las aguas, como el  
cierbo,

en la fuente divina de las ciencias  
mi talento seria un esqueleto,  
como lo fueron los de aquellos sabios,

que ignoraron (llamarlos quiero necios)

que en el temor de Dios está la ciencia,

qual basa primitiva del cimiento.  
Aqui aprendí lo simple de palomas,  
y de la sierpe el cauteloso acecho,  
con la que distinguir entre los hombres

puede causas ocultas, por efectos:  
asi como conoce la experiencia  
por la fruta, el que es arbol malo,  
bueno.

Por vuestra vida, gran Señor, juro;

(que es lo q̄ mas en esta vida quiero  
que no dibuja el labio mi alabanza  
que eso fuera buscar mi vituperio,  
si no es daros indicios de que busco  
razon, que à mi razon dé fundamentos.

Yo he tratado à Crisafio y à Paulino  
en los negocios graves del gobierno  
y aunque Crisafio de obice carece,  
es Paulino varon aun mas perfecto  
es leal, sin q̄ el premio le estimule;  
noble, sin presunciones de soberbio,

soldado, sin orgullo licencioso;  
sabio, sin lo tenáz del argumento;  
agradable, sin viso de lisonja;  
humilde, sin beatos rendimientos;  
y sobre todo, gran Señor, es hombre

capáz de dar y de tomar consejo.  
Por lo qual, este solo me parece  
digno de tan honroso nombramiento.

*End.* Que Paulino, Señora, leal sea,  
muy noble, muy valiente, muy discreto,  
conforme vuestro labio lo especifica  
capáz de dar y de tomar consejo,  
es cosa tan sabida y manifiesta,  
que

que ni el Cesar, ni todo el vasto Imperio  
 ignoran los que à soplos de la fama,  
 son de Paulino tymbres verdaderos:  
 esto, zanjado mi reparo, fundo  
 en el opuesto mystico silencio,  
 con que callais aquello que ignoramos,  
 y nos decis aquello que sabemos.  
 La razon de dudar es tan precisa,  
 que no debe, Señora, el ofenderos;  
 que mi duda no es replica que arguye,  
 sino es humilde de aprender deseo.  
 Bien sé que no ignorais que al Rey  
 se debe  
 con liso estilo hablar nada encubierto,  
 quando el dudoso punto participa  
 à su vasallo fiel, ò à su consejo,  
 ( para que ventilada la materia,  
 se encuentre el facil provechoso medio )  
 sin reservar la mas leve noticia,  
 que pueda conducir para el acierto.  
 Si el Cesar solamente os consultase  
 à Paulino, Señora, bien penetro,  
 que no hubiera razon para la duda,  
 ò por mejor decir, para el recelo  
 que de Crisafio ya tener esfuerza  
 indicado, à lo menos del silencio:  
 que aunque decis que de obice carece,  
 no se compone bien quedar de puesto,  
 sin encontrar lugar en la consulta,  
 el que ser afirmais digno sugeto;  
 porque si lo es, ¿porque lugar no tiene?  
 y si no lo es, no es obice que queño.  
 En esta ambigüedad he reparado,  
 y mas quando en Crisafio noto y  
 veo

todas aquellas partes mas precisas,  
 que constituyen un varon perfecto;  
 y tanto que aun mejor que no en  
 Paulino;  
 de la vengala juzgo el desempeño,  
 porque à Crisafio encuentro belicoso,  
 y à Paulino politico mui diestro:  
 esta es mi duda, y mi voto es este,  
 vos elegid, Señor, el mejor medio.  
*Pulq.* Que al Rey se deba hablar sencillamente,  
 con liso estilo, claro y descubieto,  
 diciendole verdad sin artificio,  
 pues lo practico, claro lo confieso;  
 pero decirle lo que no es del caso,  
 sobre ser necesidad, es gastar tiempo.  
 Yndeciso en dos sendas, ò veredas,  
 qual estrangero al Cesar estoi viendo,  
 qual tomará pregunta; y de dos una,  
 como experimentada le aconsejo:  
 si la mejor de la que sé le digo,  
 ¿no me direis, Señora, en que lo yerro?  
 decis queda Crisafio en la consulta  
 sin lugar, y por eso tan mal puesto,  
 que indiciado es precisa la sospecha,  
 fundamentada solo en mi silencio.  
 Mas que agudo el reparo es cabiloso,  
 hijo de algun sofistico desvelo:  
 la vengala, Señora, no es mas que una,  
 repartirla entre dos es defacierto.  
 Antes que con el Cesar ( Dios le guarde )  
 contraxeseis, Señora, el Himeneo,  
 damas nobles, hermosas y discretas,  
 bien sabeis que à Palacio conduxeron  
 por orden mia, para que eligiese  
 B su

su Alteza de entre todas el bosquejo  
mas de su agrado ; y aunque todas  
eran ,

cada qual por sus gracias, digno ob-  
jeto

de la atencion del Cesar, en vos sola  
puso los ojos , si yo el pensamiento,  
para daros , por ser la mas perfecta,  
la corona Imperial por digno pre-  
mio :

à vos sola mi voz celebrar supo,  
de las otras las gracias omitiendo,  
no por malicia , q̄ no pudo haberla ;  
de elegir entre bueno lo mas bueno.  
Si esto entonces , Señora, fue injus-  
ticia ,

à todas agraviando mi silencio,  
por celebraros unico prodigio,  
qual entre luzes se celebra à Febo:  
elegir à Paulino , y no à Crisafio  
confieso por delito de mi yerro,  
y tan digno de pena , que en mi  
abono

disculpa de mi culpa en vano encu-  
entro.

*Eud.* Aunque el simil es propio , me  
parece.

que sobre claro , es poco lisongero.

*Pulq.* Ai vereis que mi estilo con los  
Reyes

es breve , liso , claro , puro y terso.

*Theo.* Apartado os habeis con digresi-  
ones

del punto substancial del argumento,  
y asi esen por una y otra parte

las replicas que tienen otro objeto,  
advirtiendole que nunca en la porfia  
entra el discreto, que no falga necio.

*Pulq.* Pues ya , Cesaria Magestad Au-  
gusta,

mi opinion à la vuestra sometiendo,  
y à la de Eudofia como tan prudente,

lo que no soi à parecer empezó  
con la precisa ausencia que me lla-  
ma

à negocios de no menor empeño,  
que no lo fueran si lo fueran mios,  
quando son graves, solo por ser vu-  
estros.

*Theo.* Negarme agradecido y enga-  
ñado

de vuestra fiel conducta, fuera yerro.

*Pulq.* Mayor lo fuera el que yo juzgase  
que el serviros en mi no es lo pri-  
mero.

*Eud.* Con vuestra gran prudencia los  
quilates

quisiera que midieseis de mi afecto.

*Pulq.* No hai Astrolabio que à medir  
se atreva

la maxima que encubre humano pe-  
cho.

## SCENA II.

*Theodosio , Eudofia.*

*Eud.* Parece que disgustada  
va vuestra hermana Pulqueria.

*Theo.* En la condicion que es seria,  
significa poco ó nada

la entereza mesurada:

ella es muger prodigiosa,  
discreta , afable , amorosa,  
divina beldad humana.

*Eud.* Reparad que à vuestra hermana  
dais los gages de la esposa.

*Theo.* ¿Luego tu Alteza, Señora,  
de mi hermana tiene zelos?

¿ò que graciosos desvelos  
tiene amor de lo que adora!

es niño , que facil llora  
por la mas leve ocasion,  
y con pueril sinrazon  
se afusta si oye alabar,  
aunque sea sin amar

otra qualquier perfeccion.

Mas esta zelosa pena  
le da existencia mayor  
porque sin zelos amor  
es sin miel ruda colmena:  
no es buena calma serena  
para la nave aprestada,  
ni musica concertada  
la que las falsas no admite,  
ni luz, sino la compite  
la sombra mas atezada.

Por eso vuestra passion  
no es traño, Eudofia divina;  
que de amor en la oficina  
es despacho de caxon:  
tampoco la sinrazon  
de quien llegais á temer,  
pudo, Señora, ofender  
à Pulqueria, à vos, ni á mí,  
que el zeloso frenesi  
hace montes de alfiler.

*Eud.* Si los zelos solamente  
de la vulgar causa fueran,  
en mi, Señor, no estuvieran,  
que no soy tan imprudente:  
son zelos de otra accidente,  
que no tocan al vendado,  
sino à la razon de estado,  
hijos de tan alta ley,  
que sienten el ver de un Rey  
el poder esclavizado.  
Pulqueria...

*Theo.* Por vuestra vida  
que no paseis adelante;  
porque no estoi ignorante  
de contienda tan reñida.  
Vos os hallais ofendida  
de que à Pulqueria mi hermana,  
la dé la pena inhumana  
de que gobierne mi Imperio,  
como si en el cautiverio  
fuera la cadena vana.

Si tu Alteza experimentase  
los afanes que acarréa  
el gobierno de una aldéa,  
siendo de tan ruda clase,  
no dudo que despreciasse  
el Imperial que apetece,  
à vista de lo que crece  
su politico cuidado,  
de cuyo afan desvelado  
argos de sueño carece.

Si de Pulqueria los brazos  
fueron mi cuna primera,  
¿que os admira que la quiera  
en premio de sus abrazos?  
estos cariñosos lazos  
no os ofenden, ni es razon  
que hagais quexa de mi don,  
quando vos tan mejorada,  
à Pulqueria di la nada,  
y à vos todo el corazon.

Pulqueria manda mi estado,  
yo à Pulqueria, y vos à mi:  
cierto que en mi vida ví  
enojo tan mal fundado.  
Yo pudiera querellado,  
darme por mui ofendido,  
porque habeis por mas tenido  
el oropél del gobierno,  
que el Emperador, que tierno  
de vos vive poseido:

¿Mas que digo? yo querella?  
yo enojo? yo sentimiento?  
ni aun para quexarse aliento  
tiene contra vos mi estrella;  
y si atrevimiento en ella  
construyera lo elevada,  
de su epiciclo arrancada  
à influxos de mi desvelo,  
baxaria desde el Cielo  
à vuestro pies humillada.

*Eud.* Bien se, Señor, lo que os debo,  
no es mi memoria inconstante,

y por esto como amante  
à pedir zelos me atrevo:  
ellos son de amor el cebo,  
como dixisteis , y así  
perdonar debeis en mi  
la precision de decillos;  
que aquel que pudo encubrillos,  
ni sabe amar , ni esta en sí.

El afecto de querer,  
con fervores de el amar,  
ni del Fabonio aguantar  
pudo alhagueño mecer.  
Todo le dá que temer,  
nada le dexa gustoso,  
fino el objeto amoroso,  
espejo donde se mira,  
por quien llora , y no suspira  
de su aliento escrupuloso.

Esto supuesto , Señor,  
no os admire, no , que sea  
mi deseo qual desea  
à mi bien el bien mayor:  
vos lo sois, y en el favor  
que haceis à Pulqueria , pudo  
mi pensamiento , que es rudo,  
imaginar el desaire;  
mas pues vos la haceis donaire  
ni lo alcanzo , ni lo dudo.

Yo no deseo el mandar,  
ser mandada si deseo;  
mas este digno trofeo  
solo à vos pudo llegar.

A Pulqueria el motejar  
desde aqui , Señor , no aspiro,  
y mas quando en ella miro  
el ya divulgado intento  
de buscar en un Convento  
el mas christiano retiro.

*Theo.* Esa es una voz , que vaga,  
de fundamento carece.

*Eud.* Así dicen lo apetece;  
mas aunque así no lo haga,

ni me irrita , ni me halaga.

*Theo.* Sea lo que fuere , ahora  
responderos , gran Señora,  
no puedo , porque es el dia  
de la Sacra Epifania;  
y de ir à la Iglesia es hora.

*Eud.* Yá la guardia está rendida  
y la grandeza os espera.

*Theo.* Por no dexaros , quisiera  
que estuviera recogida.

*Eud.* Guarde el Cielo vuestra vida  
para honor de esta corona.

*Theo.* Si ha de ser con lo que abona  
mi cariño , que sois vos. .

*Eud.* Mil años os guarde Dios.

*Theo.* Muchos mas vuestra persona

### SCENA III.

*Eudofia sola.*

*Eud.* No hai alhaja mas preciosa,  
que la que es apetecida,  
aunque el merito la falte,  
que la dá la fantasia.

Mientras que la posesion  
el quilate no descifra,  
por el brillo de un cristal  
el diamante desestima.

No hai razon que à la razon  
pueda dar leccion mas viva,  
que la posesion le dá  
al deseo , que le incita.

Yo confieso , que el regir  
una vasta Monarquia,  
será , segun todos dicen,  
centro de inmensas fatigas.

Pero mientras que no llega  
de teorica tan sabida  
la practica que deseo,  
¿que ciencia será la mia?

Podré decir lo que dicen,  
delirando , qual deliran

en decir mal , como todos,  
de lo que todos estiman.

¿Que no vea yo à ninguno  
de los que al mando destinan,  
que no apetezca gustoso  
un tan decantado acibar ?

Qué será ? ¿será obediencia  
à su Rey , por quien se animan,  
à buscar el bien comun  
à costa de su fatiga ?

Lo que debe ser es esto :  
no averiguo si practican;  
porque mal fin experiencia  
lo averigua la malicia.

Pulqueria con el manejo  
se halla tan bien avenida,  
que aunque dice que la pesa,  
parece que no la agrima.

Todo por su mano pasa,  
ella se halla obedecida,  
y creo que antes que à mi  
todos la hincan la rodilla.

Si yo quiero hacer mercedes,  
han de ser tan de justicia,  
que no ha de tener la gracia  
la licencia mas concisa.

No dudo que yo la debo  
el haber sido elegida  
para esposa de Theodosio,  
entre bellezas mas dignas.

Tampoco de mi progenie  
la sobervia mal nacida  
desvanecer pudo en mi  
memorias que fiscalizan.

Lo primero que en Athenas,  
científica madre mia,  
aprendi , fué à conocer  
que nací desconocida.

Desde la choza al Palacio  
parece que hai infinita  
distancia , y en mi se vé

que es una sofisteria.

Todo esto bien lo conozco,  
mas no puede el alma mia  
sofegar , mientras desea  
alcanzar lo que porfia.

Quando no lo conociera,  
es Pulqueria tan altiva,  
que si yo olvidar supiera  
ella me lo acordaria.

Buena experiencia hai de mi  
oy : en este mismo dia  
experimenté que el Cesar  
su General promovia.

Entre Crisafio y Paulino,  
dudaba el Cesar, y altiva,  
con el similitud de mi ascenso,  
à uno eleva , y à otro humilla.

Disimular fue preciso  
medio , que al fin me destina  
para que el tiempo , y la industria  
cadenas que arrastro liman.

Y pues Theodosio me adora,  
tenga paciencia la envidia,  
que el amor hace milagros,  
si la industria le apadrina.

Muger soy , sabré fingir,  
el mismo sexo me inclina:  
si ella dél se aprovecharé,  
que venza quien mejor finja.

## A C T O III.

### SCENA I.

*Paulino y Layo.*

*Paul.* Mucho el dolor me fatiga.

*Layo.* Aqui sentaros , Señor,  
podreis para descansar,  
y entre tanto podre yo

ir por la silla de manos  
à casa.

*Paul.* ¡Valgame Dios!

*Layo.* Parece que cada instante  
mas os aprieta el dolor.

*Paul.* Si, Amigo, y es de tal suerte,  
que solo en esta ocasion  
he sentido de la gota  
el tormento mas atroz;  
pues parece que en la pierna,  
todo el fuego introdució  
del edificio Troyano  
el mórbido infiel Synón;  
mas aunque mucho me aflige  
esta pena, no es menor  
la que por otro camino  
combate mi corazon.

*Layo.* Por eso dixo un discreto,  
que un mal solo, qual traydor,  
si no viene acompañado,  
pocas veces se atrevió;  
mas vuestra pena segunda  
no puedo adivinar yo.

*Paul.* ¿Es posible, Layo, Amigo,  
que ignoras mi corazon?  
y al cabo de tanto tiempo  
que me sirves, y que yo,  
como à hijo, y no criado  
te traté; ¿tu comprehension  
no considere, no advierta  
que este exquisito dolor  
que siento en el pecho, nace  
de no haber podido (ay Dios!)  
ir acompañando al Cesar,  
que ya en publico salió  
de Santa Sofia à la Iglesia,  
por ser, como sabes, hoi  
dia de los Santos Reyes,  
Epifania de Dios,  
à quien el Latino sabio  
manifestacion llamó?

¿no es esta causa bastante  
para un Vasallo, qual soi  
tan amante de su Rey,  
tan querido de su amor?  
discurrì que desde luego  
facases la conclusion  
de un argumento leal,  
que replica no admitió.

*Layo.* No puedo negar que fue  
gran falta de reflexion;  
y mas quando siempre vi  
que ese afecto superior  
supo dominar dolencias,  
y aun dominaros à vos.

*Paul.* O Layo! como te vales  
de lo que una vez mi voz  
te dixo si no me engaño,  
en otra igual ocasion.

*Layo.* Mal pudiera de otra forma  
parecer discreto yo;  
y mas quando en este caso  
faltaba la imitacion,  
principal regla del Arte,  
Anacoreta invencion.

*Paul.* Eudofia la Emperatriz  
hácia aqui viene; y pues no  
puedo estar en su presencia  
sentado, ni mi dolor  
permitirá estar en pie,  
vamos de aqui; ¡mas ay Dios,  
que no puedo dar un paso!  
ò vida humana, à quien dió  
la naturaleza debil  
robusta la propension!

*Layo.* Pues ya que andar no podeis,  
à buscar la silla voy.

*Paul.* Segun estoy, me parece  
que eso ha de ser lo mejor.

\* \*  
\*

## SCENA II.

*Pulqueria y Paulino.*

*Pulq.* No te levantes, espera,  
que ya sé que fatigado  
de la gota estás; y fuera  
mas que Magestad, quimera,  
usar de menos agrado.

Dioses de la tierra son  
los Reyes, y pues que ví  
Dios dispensa en la ocasion  
que enferma el hombre, razon  
es el dispensar en mi.

No consiste la grandeza  
de la Regia Magestad  
en una esquivia entereza,  
que se niegue à la fineza  
de una dulce feriedad.

No ha de ser fiera que espante  
Rey que los hombres domina,  
que si el Rey es arrogante,  
el Vasallo mas constante  
al monte el paso encamina.

Poco reyna el Rey, que altivo  
domina muchas Regiones,  
si con piadoso atractivo  
no grangea apreciativo  
el Reyno de corazones.

¿De ser quien soy dexo yo  
porque delante de mi  
se siente un enfermo? no:  
antes bien consigo yo  
reynar dos veces en ti.

Esto quiero practicar  
para mi mayor lucir,  
honrarme quiero en honrar:  
de Reyes es propio el dar,  
de Vasallos recibir.

*Paul.* Vuestra mucha discrecion,  
y no menor Cristiandad,

con lo que pudo objeccion,  
añade nuevo blason  
à la Regia Magestad.

En su Trono Real sentado  
el grande Alexandro un dia  
halló à un herido Soldado,  
que casi ya desangrado  
levantarse no podia.

El Monarca condolido,  
olvidando lo severo,  
con real pecho enternecido,  
dexó sentado al herido,  
y le sirvió de enfermero.

Esto que en él fue laudable,  
y digno de admiracion,  
en vos es mas admirable,  
porque en el fue compensable,  
lo que en vos precioso don.

Porque si herido el Soldado  
por su Rey daba la vida,  
no fue mucho, con agrado  
de Alexandro fuese honrado,  
como causa de la herida.

Yo padezco una dolencia,  
hija de mi sér mortal,  
y vuestra mucha clemencia,  
parece que à competencia  
la quiere hacer natural.

Ojalá fuera mi aliento  
tributo de tal favor,  
para que así el pensamiento  
no padeciese el tormento  
del negativo dolor.

*Pulq.* La mas eficaz razon  
la dá siempre la experiencia:  
ella dixo en la ocasion  
de vuestro fiel corazon  
el honor de su excelencia.

*Paul.* Con ese favor dichoso  
ningun daño temeré.

*Pul.* Bien puedes, si el malicioso

no te acumula en vidioso  
la falta del no sé qué.

*Paul.* Si mi enemigo no sabe  
abultar mas mi delito,  
no sé qué, no es cosa grave;  
y en el hombre siempre cabe  
ese comun sobre escrito.

*Pulq.* El que un rio pasar quiere,  
con gran temor pisa el vado,  
no se arroja, sino infiere,  
en cada paso que adquiere,  
dexar su orgullo burlado.  
Asi el que mira, envidiando  
la corriente de una dicha,  
poco à poco va ideando,  
por el no sé qué empezando  
la mas estraña desdicha.

*Paul.* Si Eudofia aqui no viniera  
sobre el asunto propuesto,  
yo Señora, os respondiera,  
que si ese caso se diera  
quedaba yo mas bien puesto.

*Pulq.* Eso no llego à entender.

*Paul.* Pues es facil de advertir,  
porque siempre el merecer,  
mucho mas que el obtener  
llegó mi pecho à elegir.

### SCENA III.

*Paulino, Pulqueria y Eudofia.*

*Eud.* Paulino, no te levantes,  
sientate ya, y considera  
que no añade mi respeto  
circunstancia al de Pulqueria.

Iguales son en un todo,  
si se mide con la alteza  
de la Magestad, que al Trono  
nuestras dos frentes eleva.

Esto digo, por hacerme

*Paulino.*

la merced que no debiera,  
porque si el merito mide  
en el adoro à su Alteza.

Yo subì al Monte del Valle,  
siempre en la cima Pulqueria  
fue atalaya dominante  
de la roca mas suprema.

Esto supuesto, bien puedes  
sin turbarte mi presencia  
el disfrutar por enfermo  
su cariño y mi fineza.

*Pulq.* Vuestra propuesta, Señora,  
ningun camino me dexa  
para poder dignamente  
responder como debiera.

La comparacion odiosa,  
aunque sea la modestia  
quien la proponga, se vé  
ser de la discordia prenda.

Si à conceder me dispongo,  
agravio vuestra Grandeza;  
si niego, niego lo mismo  
que concede la existencia.

Politica llaman à esto,  
mas es politica necia  
gastar el tiempo en palabras,  
que ninguno las aprecia.

El que las oye ya sabe  
que son lisonjas caseras;  
y que el decirlas no mas  
al que las dice le cuestan.

Por eso, Señora, elijo  
apartar de la propuesta,  
si el pensamiento à la duda,  
à la respuesta la lengua.

Lo que solo decir puedo,  
es, que soy del todo vuestra;  
y que el serlo sin lisonja  
el alma me lisonjea.

*Paul.* Al bien templado instrumento  
de palabras tan discretas,

parece que se permite  
mi enfermedad menos terca.

*Pulq.* Te hallas mejor ?

*Paul.* Si , Señora ;

pero no tanto , que pueda  
omitir el disfrutar  
la permitida licencia.

Mas yo creo si fútiles  
vuestros discursos se elevan,  
à la dulce consonancia  
será salud la dolencia.

*Pulq.* Se parece esa lisonja  
à la que apuntada queda.

*Paul.* No es lisonja , gran Señora,  
la que realidad se prueba.

Muchos exemplares pueden  
de mi verdad ser defensa,  
sin que le falte el apoyo  
de la pagina suprema.

Saúl , el Rey de Israel,  
à la sonora cadencia  
el espiritu domaba,  
que le daba cruda guerra.

De Damon dice Galeno,  
que de su lyra la cuerda  
la locura de un mancebo  
pudo enfrenar su cadencia.

Peon Medico à un enfermo  
que se hallaba ya en estrema,  
que le cantasen mandó,  
y sanó con la receta.

Bien sé que direis , Señora,  
que hay notable diferencia  
del discurrir al cantar,  
de palabras à cadencias ;

Pero de ai el argumento  
nace de la mayor fuerza,  
lo que va desde un sentido  
à la racional potencia.

Si la musica es capaz,  
con lo que suave deleyta,

entrando por los sentidos,  
aliviar una dolencia.

El intelectual discurso  
en conversacion discreta,  
en el alma y en el cuerpo  
alivia quanto penetra.

La consonancia sentidos  
animaticos alegra ;  
mas el dulce entendimiento  
el alma y cuerpo deleyta.

De las pasiones del alma  
al cuerpo nacen dolencias,  
con que el todo por la parte  
tomando , todo se enmienda.

Del Medico de mas fama  
la mejor salud se espera ;  
cotejad qual es mejor  
entre sentido y potencia.

*Pulq.* Al sofistico argumento  
mucho responder pudiera ;  
pero no hay tiempo , que ya  
à Palacio llega el Cesar.

*Paul.* Sobre un nevado Cisne generoso,  
fo,

de marfil animado promontorio,  
mejor que el de Alexandro Bucen-  
torio,

se dexa vér el Cesar belicoso.

Diseño de la vista delicioso  
de sus Vasallos es al confistorio ;  
tanto que de su amor gratulatorio  
señas dan con el viva cariñoso.

Ya se acerca à Palacio , ya se  
apea,

ya los Satrapas llegan al estrivo,  
ya el bruto alborotado se escarcea.

Ya sube la escalera, y à su arribo  
el tapete su planta lisonjea,  
quedando de besarla mas altivo.

\*\*\*  
C

SCE-

## SCENA IV.

*Paulino, Pulqueria, Teodosio, Eudofia  
y Tropa de Cortesanos.*

*Paul.* Mil veces, Señor, rendido  
vuestros pies befo humillado;  
¡mas ay de mi, desdichado!  
que del dolor oprimido  
no puedo llegar (¡ò Cielos!)  
à vuestras invictas plantas.

*Teod.* No te causen penas tantas  
esos rendidos desvelos,  
que si el achaque embarazos  
dispone, porque se aplaque  
valido del mismo achaque,  
mi amor te ofrece los brazos.

*Eud.* Expresion tan cariñosa  
merece tan fiel Vasallo.

*Paul* Meritos en mi no hallo  
para dicha tan gloriosa.

*Teod.* Meritos te dió la ley  
que profesas à mi amor:  
tu eres del Rey acreedor,  
razon es te pague el Rey.

Amor con amor se paga  
dice el adagio vulgar,  
con amor te he de pagar;  
porque así te satisfaga.

Tu dueño soy natural;  
pero si en amar me excedes  
con lo mucho que me quieres,  
vengo à ser tu desigual.

El que es verdadero amor,  
quiere amar y ser amado,  
y sin esto, mal pagado  
executa à su deudor.

Como Vasallo tu ley  
supo amar quanto alcanzó,  
excederte quiero yo,  
y ser en amarte Rey.

Otro Vasallo mejor  
que tu no le encontraré,  
ni tu encontrarás, à fé,  
otro Rey con tanto amor.

Y porque el vasto Emisferio  
sepa el perfecto reynar,  
consiste en el conquistar  
corazones à su Imperio.

Yo mismo te he de llevar,  
sirviendote de bracero,  
donde el dolor tan severo  
puedas un rato aliviar.

Y aunque digo que conquisto  
corazones, no es el tuyo,  
que en el mio bien arguyo  
lo que tan claro se ha visto.

Dar à todos exemplar  
quiero de mi proceder,  
para que lleguen à vér  
lo que no deben dudar.

Si del Rey, al vivo exemplo,  
todo el Orbe se compone,  
y el Rey amar no dispone,  
que no es amado contemplo.

Si corazones desea  
el Rey, con razon arguyo,  
que no ha de tener el fuyo  
à donde nadie le vea.

Quiero decir, que es preciso  
su corazon generoso,  
de tal qual vez amoroso  
dè su cariño algun viso.

Deste modo reynará  
desde el uno al otro Polo,  
y por un corazon solo  
infinitos ganará;

Dame la mano Paulino.

*Paul.* Perdoname, gran Señor,  
que de tan alto Tabor  
no soy digno.

*Teod.* Pues si no

sé yo muy bien que la vida  
dieras por mi amor ufano;  
¿qué haré yo en darte la mano  
por fineza tan cumplida?

*Paul.* Dar la vida por su Rey  
es ley de qualquier Vasallo.

*Teod.* Y de agradecerlo, hallo  
al Rey le obliga la Ley.

*Paul.* ¿Qué dirá la Magestad  
con exceso tan notable?

*Teod.* Dirá, que el ser agradable  
puede qualquier seriedad.

*Paul.* Vos sois mi Rey soberano,  
yo vuestro humilde Vasallo:  
pues que tan alto me hallo  
no me dexéis de la mano.

A temer, Señor, convida  
la fortuna desde aqui,  
quanto hay que subir subí,  
mucho temo la caída.

Quando el Sol llega à tocar  
el zenit de su lucir,  
como no hay mas que subir,  
luego empieza à declinar.

No es mucho, no, que à dudar  
empieze de mi fortuna,  
y que su creciente Luna  
desde hoi empieze à menguar.

Perdonadme, gran Señor,  
y no Vuestra Magestad  
estrañe qué mi humildad  
se ciegue à tanto esplendor.

*Teod.* ¿Mi fineza has de pagar  
con una desconfianza?

*Paul.* El dia de la bonanza  
es vispera del pesar.

Esto, Señor, no es mal pago,  
que temer la estrella dura  
puede, Señor, mi cordura,  
sin temer de vuestro alhago.

Así como en alta Torre

el Alarife su vida,  
por temor de la caída  
de una cuerda la socorre,

Así, Señor, de tu mano  
se socorre mi esperanza,  
y sin ser desconfianza,  
apetezco el paso llano.

Nunca tan alto subí;  
¿qué mucho es que la Region  
estrañe mi complexion  
en donde nunca me ví?

La desconfianza mia  
nace, de que si elevada  
mi humildad se vé, olvidada  
delire la fantasia.

Estos fueron mis temores,  
mas si os enojan, Señor,  
no tendré ya mas temor  
de tan supremos favores.

*Teod.* Vén, que mi amor te asegura,  
no tienes que recelar.

*Paul.* A quanto pudo llegar  
llegó, Señor, mi ventura.

*Teod.* Vén, Paulino.

*Paul.* Soy tu esclavo.

*Teod.* Que hacer à mi amor no queda.

*Paul.* Si queda.

*Teod.* Qué?

*Paul.* Que à la rueda  
la pongais, Señor, un clavo.

*Teod.* Yo se le pondré, y tan fuerte,  
que no pueda la fortuna  
ferte su rueda importuna  
hasta que llegue la muerte.

## SCENA V.

*Endofia y Pulqueria.*

*End.* Honras son bien merecidas  
las que el Cesar dá à Paulino.

*Pulq.* Es un Vasallo muy fino,  
y de prendas tan subidas,  
que son de todas tenidas  
en grado muy excesivo.

*Eud.* Así tambien lo concibo ;  
Vamos al Cesar siguiendo ?

*Pulq.* Vamos , y os iré firviendo,  
en que gran gusto recibo.

## A C T O IV.

### SCENA I.

*Crisafio y Emorbio.*

*Cris.* Por ser dia en que la Iglesia  
celebra los Reyes Santos,  
que à Belèn desde el Oriente  
felizmente caminaron.

Aplaudido de la Plebe,  
de los Nobles cortejado,  
al Templo de Santa Sofia  
oy fue el gran Cesar Cristiano.

Alli oyó Misa , y devoto  
el Real exemplo tomando  
de los tres Reyes de Oriente,  
se hizo de Dios tributario.

Acabada ya la Misa,  
para tomar el caballo  
falió el Cesar à la puerta,  
y su cariño à los labios.

En esta ocasion un pobre,  
no quiero decir villano,  
que si el gaban lo confiesa,  
su proceder lo ha negado.

Llegó , como digo , al Cesar,  
y entre resuelto y turbado,  
el entendimiento decia  
lo que callaba su labio.

Suspendieronse los Nobles,

detuvo el Cesar su paso,  
y los soldados de Guardia  
quisieron atropellarlo.

Al Capitan de la Guardia  
miró el Cesar enojado,  
remedio que facil puso,  
aun mas que silencio , pasmo.

Sin excepcion de personas  
qualquier Rey està obligado  
à dár Audiencia , aunque sea  
si se la piden al paso.

Tomó aliento el labrador  
y el Cesar , con dulce agrado,  
le preguntó , que queria,  
dandole su regia mano.

El se la besó , y despues  
con estilo liso y llano,  
le dixo : yo soy , Señor,  
pobre misero Hortelano :

En mi Huerta , Dios bendito,  
tengo , Señor , un manzano,  
que à su tiempo mas que de hojas  
està de fruto poblado.

Solo ogaño estuvo pobre ;  
mas aunque pobre , no tanto  
que en una sola manzana  
mucho fruto no haya dado.

Esta es , Señor , la manzana ;  
y de su gaban sacando  
la manzana que decia,  
fue de todos nuevo pasmo.

Es disforme por lo grande,  
color blanco y encarnado,  
tan hermosa , que pudicra  
ser del mundo nuevo estrago.

Tomadla , Señor , que à Dios  
(prosiguió el buen Hortelano)  
y al Rey es à quien se debe  
dar lo mejor y mas sano.

Tomóla el Cesar gustoso,  
y con suave agasajo

alli mandó se le diesen  
en oro dos mil ducados.

Del Cesar la dignacion,  
y sencillo del regalo,  
fue de todos los presentes  
igualmente celebrado.

Los dos à correspondiencia  
cumplieron Rey y Valallo,  
quedando el uno servido,  
como el otro bien pagado.

Fuese el buen hombre à su casa,  
y el Cesar à su Palacio,  
habiendo entregado antes  
la manzana à mi cuidado.

No sé con que fin la guarda.

*Em.* Aguarda, Señor, que Layo  
el criado de Paulino  
hácia qui mueve los pasos.

## SCENA II.

*Layo, Crisafio y Emorbio.*

*Layo.* Gracias à Dios que os hallé,  
Señor Crisafio, que à fé  
que me cuesta buen cuidado.

*Cris.* ¿Pues para que me has buscado?

*Layo.* El para que no lo sé,  
solo deciros podré,  
que el Cesar (que el Cielo guarde)  
de su amor haciendo alarde,  
que profesa à mi Señor  
Paulino; con fino amor,  
hallando que enfermo estaba,  
y que impedido se hallaba  
para dar un solo paso,  
condolido de este caso  
en su camara le entró;  
à cuyo tiempo llegó  
el Medico de su Alteza,  
el que con gran entereza

dixo que era de cuidado  
el dolor, y que evacuado  
importaba que alli fuese  
de sangre, para que hiciese  
refrenar la irritacion  
del humor, y al corazon  
no subiese; con que al punto  
se halló el aparato junto,  
y estando el Cesar delante,  
la sangria en un instante  
se hizo: y por no molestar,  
dexo, Señor, de contar,  
despues de muchos favores,  
los cariñosos temores  
en que quedan cuidadosos  
los reales y generosos  
pechos del Cesar, Pulqueria  
y Eudofia: y à la materia  
voy de veniros buscando:  
y esta consiste, en que quando  
la sangria se acabó,  
el gran Cesar me mandó  
que os buscase y os dixese,  
que vuestra persona fuese  
al instante à su presencia,  
con que yo con diligencia  
todo el Palacio he corrido,  
y de no hallaros, perdido  
casi impaciente me vi,  
hasta que llegando aqui  
configo, habiendos hallado,  
daros, Señor, el recado  
à que el Cesar me envió.

*Cris.* El cuidado estimo yo.

*Layo.* Cumpló con mi obligacion.

*Cris.* Bien merece galardón  
cumplir con tanto cuidado.

*Layo.* Me precio de buen criado.

*Cris.* Pues que del Cesar lo foi,  
à ver que me manda voi.

## SCENA III.

*Pulqueria y Layo.**Pulq.* Layo?*Layo.* Señora.*Pulq.* Què es esto?

¿con tan grave negligencia  
te olvidas de la asistencia  
de Paulino, que indispuerto  
se halla en la cama?

*Layo.* En esto  
no le faltó, pues enviado  
fui del Cesar à un recado;  
y antes que mi Amo es el Rey.

*Pulq.* Pues cumpliste aquefa ley,  
vé à cumplir la de criado.

## SCENA IV.

*Pulqueria sola.*

*Pulq.* Cansada de afistir  
à los negocios arduos,  
que en el gobierno son  
civiles y politicos cuidados.

A solas he querido  
tomar algun descanso,  
hurtandole al gobierno  
à mi pesar lo breve de este rato.

Siento el tiempo que corre,  
y que si en él me paro,  
preciso es que el relox  
del Real gobierno tenga grave  
atraso.

Si el Sol, Alma del Orbe,  
parase sus caballos  
lo breve de un instante,  
todo el mundo se viera conturbado.

Lo mismo à un Rey le pasa,  
Alma de sus Vasallos,

que viven mientras viven  
las luzes que dispensa su Zodiaco,

Por eso el Rey y el Sol  
para tomar descanso  
sus luzes substituyen.

El Sol en Luna, el Rey en su Pri-  
vado.

Mas yo que no soy Rey,  
ni menos Sol, me hallo  
à gobernar, Monarca  
de un Imperio los ambitos espacios.

¿Quien, Cielos, me ha metido  
en este infausto Caucafo,  
qual nuevo Prometeo,  
à ser del aguila voráz sangriento  
pastro?

Amor que al Cesar tengo  
es solo el que ha llevado  
mi corazon à ser  
de la cadena de oro triste esclavo.

Que mucho si de cuna  
mis amorosos brazos,  
sirvieron al nacer  
del mas leal, seguro y fiel descanso

En ellos de las sierpes,  
y venenosos lazos  
triunfó mejor Alcides  
con los prudentes medios de mi en-  
fayo.

Creció, y creció mi amor,  
en todo tan hermanos,  
que si él es un Briaréro,  
el mio es un gigante Centimanos.

Por eso al ver que Atlante  
se hallaba fatigado  
del peso del gobierno  
qual Hercules cargué con su apar-  
to.

No falta quien murmure,  
y diga desquiciado,  
con femeniles fuerzas

se ha de venir el Cielo todo abaxo.

Mis femeniles fuerzas,  
sin el baiben, diez años  
mantuvo en equilibrio  
todo el gobierno deste Imperio vasto.

Con esta prueba niego  
al envidioso labio  
el credito que usurpa  
al sexo que acredita lo que mando.

Si castigar quisiera  
juicios tan temerarios,  
bien facil me seria,  
con dexar el gobierno entre sus manos.

Dexarlo solícito,  
mas esto ha de ser quando  
el Cesar, que oy es mozo,  
esté de la experiencia acompañado.

Confieso que deseo  
pacífico descanso;  
pero esto es imposible  
mientras me altera el pecho un sobresalto.

Nestorio, aqueſe Obispo  
que intenta ciego y vano,  
con ſu doctrina nueva  
dexar aqueſte Imperio inficionado.

Es causa del recelo  
que tengo, imaginando  
que así que me retire  
la cisma que oy ſofoco, irá brotando.

La Emperatriz Eudofia,  
parece que inclinando  
ſu juicio al de Nestorio,  
tiene ya ſu real pecho cancerado.

Del Cesar y Paulino  
no temo, mas Crisafio  
de Eudofia ſigue el tema  
con que los dos peligran por dos lados.

Esta causa me mueve  
à no dexar el mando,  
que fuera en mi mas culpa  
no evitar quando puedo tal pecado.

## SCENA V.

*Teodosio y Pulqueria.*

*Teod.* Pulqueria, hermana mia,  
columna de mi basta Monarquia,  
partir contigo quiero el ſumo gozo,  
que tengo del destrozo,  
que han padecido en el mar y tierra  
los dos Reyes que publicaron guerra  
contra el Imperio ofados,  
faltando à los capitulos firmados.  
El Serraceno queda deſtruído,  
del hambre y ſed ſu Exercito oprimido;  
y el Perſa Barabanes anegado  
en el inmenſo pielago ſalado.  
Esta carta me aviſa por extenſo  
la noticia que alegre te diſpenſo,  
para que aplaudas la Divina mano  
de aquel Rey Soberano,  
que Omnipotente, por la causa  
nuestra  
quiſo volver ſu poderosa diestra.  
Parece que ſuſpenſa te has quedado.

¿No te debe mi afecto mas agrado?  
*Pulq.* Estaba imaginando  
que el Cielo en vos, ò Cesar, va  
forjando  
con beneficios de ſu eterno Erario,  
un Heroe contra el perfido adverſario,  
que contra el miſmo Cielo ſe levanta,  
el tóſigo vertiendo ſu garganta  
del

del nuevo cisma , que plantar in-  
tenta.

Nestorio digo , ese que sustenta  
con barbaras simplezas,  
que no hai en Christo dos naturale-  
zas.

Este es del Cielo enemigo claro ;  
y pues los vuestros su Divino am-  
paro

fupo postrar con brazo poderoso,  
sed vos con èl amigo generoso,  
que no es bien, quando puede vuest-  
tra mano,

negar al Cielo , pecho que es Cris-  
tiano,

retribucion debida  
en victoria del todo tan cumplida.

Esa carta , Señor, es del Romano,  
sucesor de San Pedro Soberano,  
contra Nestorio en ella se declara ;  
de vos la Iglesia, gran Señor, se am-  
para.

cotejad las dos cartas , y en un dia  
hallareis que la excelsa Monarquia  
de vos con buenas cartas se ha fia-  
do :

y pues dispensa el premio anticipa-  
do,

sabed, Señor , que puede, si se eno-  
ja

deshacer el laurel hoja por hoja.

## SCENA VI.

*Theodosio y Eudofia.*

*Teod.* Esperad , oid , Pulqueria.

*Eudof.* ¿Qué es esto , Señor ?

*Teod.* Eudofia ?

*Eudof.* Pesame el haber llegado  
en ocasion tan forzosa,

que al parecer disgustada  
encuentre vuestra persona.

*Teod.* A estarlo , vuestra presencia  
bastaria , ( ò gran Señora ! )  
à que mi mayor disgusto  
se convirtiese en lisonja.

Desde que mi frente augusta  
ciñó la sacra corona,  
no me acuerdo haber tenido  
dia de tan altas glorias ;  
en èl parece que el Cielo  
su condicion generosa,  
por darlo todo en un dia  
oy las dichas amontona.

*Eudof.* Pues ya me alegro , Señor,  
de haber llegado en buen hora.

*Teod.* Para mi , mientras os veo  
son buenas todas las horas.

*Eudof.* Vivais edades , Señor,  
eternas , como dichosas.  
A daros gracias venia  
de la fineza amorosa  
que os ha debido mi fé  
en el regalo::

*Teod.* O Señora !

no merece que le deis  
ese titulo ; memoria  
de mi fina voluntad  
podeis llamarle.

*Eudof.* Hermosa

es la manzana ; y tanto  
que de su tamaño otra  
no me acuerdo haberla visto.

*Teod.* Al salir de Santa Sofia  
esta mañana de Misa,  
por rara y especial cosa  
me la dió un pobre Hortelano  
con humildad cariñosa ;  
y à Crisafio mandé luego,  
que como à Reyna de todas  
las maravillas del Orbe,

(aque

( aquella unica y sola  
en su especie ) à vuestras Aras  
sacrificase dichosa ;

que oblaciones singulares  
no se deben dár à otra  
Deidad , que no se acredite  
de singular entre todas.

*Eudof* Por el titulo , Señor,  
era Pulqueria acreedora,  
pues es de las maravillas  
la maravilla de todas.

*Teod.* No me digais de Pulqueria,  
que es su entereza de forma,  
que me tiene disgustado.  
Hablémos pues , de otra cosa :  
decidme , por vida mia,  
¿ la manzana era sabrosa ?  
correspondia al tamaño  
su dulzura ? Qué os asombra ?  
parece que os ha turbado  
mi pregunta ; si os enoja  
mudaré conversacion.

*Eud.* La novedad que en mi nota  
vuestra admiracion , consiste  
en la satisfaccion corta  
que indica vuestra pregunta  
de la estimacion notoria  
que hace mi cariño de  
vuestra fineza amorosa.

*Teod.* ¿ Conque segun eso , vos  
os la comisteis ?

*Eud.* Sabrosa  
me supo brindar el gusto  
con su dulzura , de forma,  
que parece que en saber  
me vino à pedir de boca.

*Teod.* Yo me alegro de que fuese  
tan dulce.

*Eudof.* Ya , Señor , goza  
de su poquito de agrio  
con pregunta tan ociosa.

*Teod.* Ya entiendo lo que decis,  
nó haya mas ( ò bella Eudofia ! )  
que no es razon que esta sea  
manzana de la discordia ;  
y no merece castigo  
curiosidad que es tan corta.

*Eudof.* ¿ A donde vais , gran Señor ?

*Teod.* A esta carta , que de Roma  
el Papa me escribe , voy  
à responder.

*Eud.* Esa corta  
ausencia sienta mi amor.

*Teod.* Porque el mio corresponda,  
en escribiendo la carta  
volveré à ser mariposa.

## S C E N A VII.

*Eudofia sola.*

*Eud.* Valgame Dios , y que de trope-  
lias

en varias fantasias , mi discurso,  
con vacilante curso amotinados  
los sentidos turbados, mal distintos,  
fluctúan laberintos cautelosos,  
de caminos dudosos , con rezelo  
de perder su desvelo con la vida,  
al mayor mal la mas feliz salida.

La manzana ( ay de mi ! yo estoi  
turbada,

del Cesar celebrada y aplaudida,  
y à mi poder venida por fineza  
de la mayor grandeza de su mano,  
con estilo el mas llano ( infiel des-  
tino )

la regalé à Paulino , por lo raro ;  
y sin hacer reparo ( ley funesta )  
al Cesar dí siniebra la respuesta.

Si el Cesar que es zeloso en sumo  
grado,

D

fabe

sabe que enagenando su fineza,  
sobre la ligereza cometida  
de haber inadvertida ( què tormen-  
to! )

dicho con falso aliento tanto enga-  
ño,

recelo que algun daño se me siga ;  
y contra mi consiga estrella ayrada  
hacerme de dichosa desdichada.

¡O lo que yerra accion precipita-  
da!

que mal aconsejada en lo que obra,  
rara vez se recobra en el estado  
que tuvo , sin cuidado su reposo.

¡O pecho cuidadoso ! ¡ò lance fiero !  
¡ò liado el mas severo ! ¡ò pensa-  
miento !

no fatigues mi aliento confundido,  
que no es delito un yerro inadver-  
tido.

¿Què importará que el Cesar ¡ò  
cuidado !

de que à Paulino he dado la man-  
zana,

llegue verdad ufana à su noticia,  
si no cabe malicia en la persona  
que el Cesar mismo abona? mas oy,  
Cielos,

no nacen mis recelos de este asun-  
to ;

porque donde está el punto de mi  
daño

solamente consiste en el engaño.

¡O manzana cruel ! ò fementida!  
presagio de mi vida conturbada ;  
al talamo arrojada por la Diosa,  
de mi bien envidiosa , porque sea  
de la discordia idéa consequente,  
à la primer ardiente voráz flama,  
plegue à Dios , que la llama que oy  
se funda,

no dexé mayor fuego en la segun-  
da.

## A C T O V.

### SCENA I.

*Teodosio y Layo.*

*Layo.* Deme vuestra Magestad  
à besar sus reales plantas.

*Teod.* Alza , Layo , y dime presto  
que hai de Paulino ? que el alma  
está esperando noticias  
de su salud restaurada.

*Layo.* No lo está , Señor , del todo ;  
pero mejorado se halla.

*Teod.* ¿Qué traes en esa vandeja ?

*Layo.* No me atrevì à destaparla ;  
y así , Señor , no podré  
decir lo que en ella se halla ;  
que para el respeto mio  
saber que à vos viene , basta.  
Paulino , Señor , mi Amo,  
à vos me envia y me manda,  
que à vuestros pies generosos  
sacrifique ofrenda escasa,  
si no digna por preciosa,  
estremada por lo rara.

*Teod.* Llegá , Layo , por tu vida,  
veré con que me regala  
Paulino , que siendo suya  
( y en la ocasion en que se halla  
fatigado del dolor  
en el potro de la cama )  
aunque no sea preciosa  
será fineza estremada.

¿Mas qué miro , Cielos Santos !  
no es esta aquella manzana  
que hoi me dió aquel Hortelano,  
y yo à Eudofia ( pena rara )

remití como fineza  
de mi amorosa eficacia ?  
¿como Paulino la tiene ?  
¿y cómo Eudofia me engaña ?  
¡o pena la mas cruel !  
ò duda la mas ingrata:::

*Layo.* Admirado al parecer,  
vuestra Magestad se halla  
de lo esquisito y precioso  
de tan graciosa manzana.

*Teod.* No habeis discurrido mal ;  
y así , ponedla tapada  
sobre esa mesa , y decid  
à Paulino , que es tan alta  
la fineza del regalo,  
que mi Magestad Cesarea  
es quien puede solamente  
prevenir la digna paga.

## SCENA II.

*Teodosio solo.*

*Teod.* ¿Qué es esto , divinos Cielos ?  
¿què es esto , aleve fortuna ?  
¿asi los bienes se acaban ?  
¿asi las dichas se mudan ?

En un dia solamente,  
¿cómo la flor que madruga,  
nace , crece y se marchita,  
olor fragancia y frescura ?

Qué es esto ? vuelvo à decir ;  
¿pero qué necia pregunta  
es querer que me responda  
segunda vez una injuria ?

Valgame Dios , ¿qué marciales  
en mi pecho noble luchan  
ecos de honor y venganza  
en el campo de una duda !

Es posible que en Eudofia  
caber pudo::: ¡o lengua injusta !

calla , cesa , y no atrevida  
manches el Sol que me alumbra.

¿Pero qué importa ( ò dolor ! )  
que mi lengua quede muda,  
si el mismo honor que la enfrena  
es el mismo que la impugna ?

Si callo el daño , consiento ;  
si lo digo , me deslustra:  
con que indeciso , no tomo  
de dos veredas la una.

Ello es preciso ( ay de mi ! )  
elegir de las dos una ;  
y pues à solas estamos,  
honor , salgamos de dudas.

Todo el dolor que te incita,  
todo el temor que te asusta  
consiste en vèr que otra mano  
tu mismo fruto disfruta.

O vil recelo , traydor,  
infel lengua tartamuda,  
que dices lo que no sabes,  
sin saber lo que aseguras.

Que à Paulino regalase  
la Emperatriz , con segura  
fé de ser mi Amigo y deudo,  
la manzana no la imputa.

Bien se dexa conocer,  
que no hai malicia , que arguya  
contra una sinceridad,  
que el temor no la conturba.

Porque es clara consecuencia  
que à la sospecha deslumbra,  
que no me enviara Paulino  
el testigo de mi injuria.

Bien hasta aqui caminaba  
el discurso , si sañuda  
una memoria no hiciese  
perder al norte la abuja.

Quando à Eudofia pregunté  
por la manzana , con una  
respuesta bien defabrida

me respondió sin cordura.

A la respuesta añadió  
una mentira que afusta ;  
dá materia à que el recelo  
mi mayor daño presume.

La mentira en este caso  
sobre delito se funda ;  
porque à la verdad no encubre  
el que carece de culpa.

¿Luego aqui hai delito ? si :  
y aunque pequeño , no hai duda  
que siendo en esta materia  
el menor no tiene escusa.

¡O pensamiento cruel !  
¡ò imaginacion sañuda !  
¡ò manzana fementida !  
¡ò ley la mas importuna !

¿Es posible , Cielos Santos,  
que he de firmar con mi pluma  
de mi esposa , y de mi amigo  
la pena que los acusa ?

No puede ser , no es posible,  
miente la sospecha ruda.  
Paulino es vasallo fiel,  
mi esposa candida y pura.

¿No puede ser que esta sea  
otra manzana que pulcra  
se parezca à la que dí  
en grandeza y hermosura ?

No puede ser. Que yo mismo  
foi testigo de que duran  
en mi memoria las señas  
de su lozana hermosura.

Mil rodeos voi tomando,  
porque dure la disputa ;  
y el recelo , que es fiscal,  
no llegue à hacer la conclusa.

Pero en vano lo procuro ;  
porque el recelo se funda  
en hacer vér del contrario  
la mala fé de que usa.

Hace tanta fuerza (ò Cielos !)  
la mentira que le acusa,  
que à tal yerro , ni aun el fuego  
le puede dar soldadura.

¿Pues en que ya me detengo ?  
del cariño se sacudan  
los afectos amorosos  
que la venganza repugnan.

Muera Eudofia ( què pesar ! )  
muera Paulino ( ley dura ! )  
y muera yo del dolor  
de una y otra desventura.

Mal haya , amen , ley tyrana,  
que ciega , torpe y sañuda  
al ofendido no dexa  
libre à perdonar la culpa.

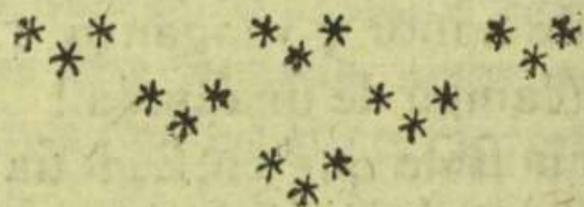
¿Pero como yo me olvido  
de mentira tan astuta,  
en donde el honor se vé  
si caduca , ò no caduca ?

¿Yo piedades amorosas ?  
yo suspiros , ¡què locura  
es corresponder finezas  
à quien mi daño procura !

Ya no hai piedad en mi pecho,  
todo es rigor , ira y furia,  
pena , venganza , tormento,  
saña , rabia y desventura.

¡O vil manzana , traydora !  
alhaja de la importuna,  
¡discorde Diosa infernal !  
yo conoceré tu fruta.

Pero Eudofia hácia qui viene,  
ò si en esta desventura  
hallase , Cielos divinos,  
el descargo de su culpa.



## SCENA III.

*Teodosio y Eudisia.*

*Teod.* Esperando, Señora, à vuestra Alteza

ha rato que aqui estoi.

*Eud.* Vuestra fineza tengo, Señor, del todo experimentada,

correspondida debe ser, y amada con la eficaz rendida fé amorosa de un alma, que en el fuego mariposa

arder como la mia se interesa, buscando nuevo sèr en la pavesa.

*Teod.* ¿Tanto fuego se encierra en vuestro pecho?

*Eud.* Tanto que en él no cabe, por estrecho.

*Teod.* Pues para que templeis tantos ardores,

llegád à quel cenal que bordan flores,

y en su seno hallareis de nieve, ò hielo

quien temple al abrasado Mongiblo.

Parece que suspensa habeis quedado

habiendo ya el remedio exprimentado;

*Eud.* Yo, Señor::

*Teod.* Què decis? Hablad, Señora: ¿no me dixisteis vos (habrá una hora)

que os comisteis, Señora, la manzana?

¿cómo vino segunda vez ufana à mis manos? ¿què es esto? ¿Vuestra Alteza

por ventura mudó naturaleza?

¿qué, pudo lo divino, è inmutable un prodigio formar tan admirable?

*Eud.* No permitais, Señor, que vuestro enojo

de mi noble disculpa haga despojo; porque será rigor, que perturbada quede la fé que os guardo amancillada.

*Teod.* Nadie como yo, Señora, vuestra disculpa pretende; y así; pues yo me sosiego, Vuestra Alteza se sosiegue, y junto à mi en esa silla un breve rato se siente, respondiendole su cordura con la prudencia que suele.

*Eud.* De vuestra voz, gran Señor, toda el alma esta pendiente.

*Teod.* Ya son cumplidos seis años que à mi Corte pretendiente llegó tu Alteza à seguir, contra sus mismos parientes la instancia de una bien corta hacienda::: mas esto cese, que no quiero su pobreza sonrojo el menor le cueste, y mas quando la fortuna con su rueda inconsequente, suele dar lo que es mejor à quien menos lo merece. En Atenas, que es su patria hija, nació de un sapiente Filósofo, en cuya escuela aprendió de la eloquente Minerva sabios preceptos, cuyos filogismos fuertes en su retórico labio fueron eficaces siempre; de forma, que el literato mas advertido y prudente,

el

el entrar con vos en lid  
de argumento sabio , teme ;  
mas que mucho , si en vos hallan  
las dos gracias concluyentes  
de hermosura y discrecion,  
con perfeccion tan vehemente,  
que si Minerva ilumina  
lo docto de vuestra mente,  
de Chipre la Diosa bella  
os comunica excelente  
el atractivo eficaz,  
que rendir à un mundo puede.  
Este fue el medio que pudo,  
lo que imposible parece  
facilitar : pues por estas  
gracias que en vos permanecen,  
midiendo inmensa distancia,  
del sacro Trono eminente  
baxé à daros mi real mano  
contra razones prudentes  
de mi estado , y en el Trono  
coroné vuestra real frente.  
Este exceso , este delirio,  
que de otro exemplar carece,  
por fineza singular  
à mi quexa la engrandece.  
¿Es posible que tu Alteza,  
olvidada facilmente  
de quien soy , y de quien es,  
me haya dado ( ò rigor fuerte ! )  
despues de tantos honores  
y finezas que me debe,  
motivo para la quexa,  
que tendré del imprudente  
estilo , con que desprecia  
lo que à mi merito excede,  
dando por correspondencia  
una mentira indecente,  
que oculta lo que declara,  
y declara lo que miente?::  
vive Dios.

*End.* Señor , tu Alteza  
el ayrado enojo temple,  
que podrá el susto borrar  
la disculpa de mi mente,  
y sofocada à temores  
con razon ninguna encuentre ;  
y así , à vuestra Magestad  
le suplico no se altere,  
y ocupe otra vez la silla,  
que yo prometo ser breve.  
Que naci pobre bien sé,  
hermosa , facil se entiende,  
que desdicha y hermosura  
nacieron de un parto siempre.  
La discrecion que tu Alteza  
en mi alaba , ya fenece,  
pues con todo mi saber  
ignorè lo que conviene.  
La distancia de los dos  
es grande ; y aunque parece  
que el subir à vos fue mucho  
mucho mas hoi descaece.  
No es hyperbole , Señor,  
realidad es , que la siente  
el honor que amancillais  
con una sospecha leve.  
Pobre vine à vos , es cierto,  
de los temporales bienes ;  
pero rica de virtudes,  
que el pudor casto previene.  
Ojalá que vuestra Alteza  
nunca me hiciera mercedes,  
que aunque son muy apreciables,  
à todas el cambio excede.  
Esa manzana , Señor,  
que sonrojada parece  
defiende con su verguenza  
la candidéz de su nieve ;  
por una de sus finezas  
vino à mi mano ; y alegre,  
despues de haber celebrado

mi estimacion como debe,  
de vuestro amor el cariño,  
de vuestro afecto el presente,  
pasé al quarto de Paulino ;  
y alli ( ay de mi ! ) neciamente  
mostrè la manzana ( ò Cielos ! )  
y callando de quien fuese  
la dadiva , vi à Paulino  
inclinado à lo excelente  
de tan rara fruta : y yo  
sabiendo que le merece  
à vuestra Alteza favores  
de clase mas eminente,  
se la di ; y él , fiel vasallo,  
os hizo de ella el presente.  
Este es el caso , Señor,  
aunque no es el caso este  
que à vuestra Alteza le ha dado  
una razon aparente.

El mentir indica culpa ;  
pero no siempre el que miente  
arguye pecado grave,  
porque hay mentiras muy leves.

Que yo comi la manzana  
dixe inadvertidamente,  
por evitar , no el delito,  
fino es que lo pareciese.

Hay genios tan aprehensivos,  
que apenas el ayre mueve  
la menor ola del mar,  
quando la borrasca temen.

Si es aprehensivo un enfermo,  
el Medico que es prudente,  
mejor que con las recetas  
le cura con lo que miente.

Es vidrio el honor , Señor ;  
y así , porque no se quiebre,  
creo que ha de ser mejor  
que en este estado se quede.

De los recelos el polvo  
se han de limpiar de tal suerte,

que al pasar el desengaño  
la tersa lana no quiebre.

Bien sé lo que à mi me debo,  
bien sé lo que à vos se debe,  
y sé que todo este caso,  
ni me agrava , ni os ofende.

No hay que culpar el descuido,  
que es accion impertinente  
poner en materias tales  
cuidados que no merecen:

si en la opinion de tu Alteza  
mi razon no se establece,

¿à què espera de su brazo  
el airado enojo fuerte ?

mande quitarme la vida ;

mande que me dén la muerte,  
que el que no sabe agradar  
harto delito comete.

Y si acaso no decreta

lo que razon no consiente,  
vuestra Magestad me dé  
licencia de que me ausente.

A Jerusalén deseo

visitar , donde venere  
de mi Redencion dichosa  
los lugares reverentes.

¿Pero qué es esto , Señor ?

¿así la espalda me vuelve ?

¿sin escucharme se vá ?

se ausenta sin responderme ?

detén el paso , Señor,

escucha , mi bien , advierte.

Pues el Sol se ausenta , Cielos,  
sin duda que me anochece.

#### SCENA IV.

*Pulqueria y Eudofia.*

*Pulq.* ¿Qué es esto , bella Eudofia , vos  
llorando ?

¿vos de perlas el suelo salpicando?  
que nube de vapor el mas terref-  
tre,

parto silvestre,  
à empañar se atrevió ( qué descon-  
suelo! )

las bellas luces de su hermoso Cie-  
lo?

¿qué es esto? no responde vuestra  
Alteza?

basté ya de tristeza;  
digame su dolor, que minorado  
dicen, que suele ser comunicado.  
Anímese tu Alteza.

*Eud.* ¡O pena loca!  
no cabe, gran Señora, por la bo-  
ca.

*Pulq.* Poco mi amor la debe à vuestra  
Alteza,  
quando oculta su mal de mi fine-  
za;  
con ella, por quien soy mil vezes  
juro,  
de ser en vuestro amparo fuerte  
muro,  
que à los combates de enemiga ay-  
rada,  
à costa de mi vida, asegurada  
la vuestra quede del peligro fuerte  
que pueda amenazar la infeliz fuer-  
te.

*Eud.* Nuevo tormento à mi dolor in-  
cita  
el vér que vuestra Alteza solicita  
saber aquello mismo ( ò pena fie-  
ra! )  
que ignorarlo en sabiendolo qui-  
siera:  
mas pues es gusto vuestro, y yo su  
hechura,  
negárselo sería gran locura.

*Pulq.* Pero esperad, Señora:::

*Eud.* ¡O dura suerte!  
¿si será la sentencia de mi muerte?

*Pulq.* Que hácia aqui de la Guardia  
los Soldados  
con Crisafio se acercan.

*Eud.* Duros hados!

## SCENA V.

*Pulqueria, Eudofia, Crisafio, Layo  
Emorbio y Tropa de soldados.*

*Eud.* Todas son señas infaustas  
quantas oygo, y quantas veo.

*Cris.* Guarde à vuestras Magestades  
mil años piadoso el Cielo.

*Pulq.* ¿Qué causa, Layo, te mueve  
à tan grande sentimiento?

*Lay.* La mayor de quantas pudo  
darme el hado mas adverso.  
Murió mi Amo Paulino;  
mirad, Señora, si tengo  
en pérdida, que es tan grande,  
razon para el sentimiento.

*Pulq.* Paulino murió!

*Eud.* Qué escucho?  
¿toda me ha cubierto un yelo!

*Cris.* Si, Señora.

*Pulq.* ¿De qué suerte?

*Cris.* A daros noticia vengo  
de esa desgracia; y tambien  
à poner este Decreto  
del Cesar, que el Cielo guarde,  
en vuestras manos, creyendo  
que mi obediencia disculpe  
la precision de traerlo,  
que un criado solo debe  
obedecer à su dueño.

*Pulq.* ¿Qué manda el Cesar? decid.  
Ha-

*Eud.* Habla , no tengas recelo.  
*Cris.* Vuestras Magestades oygan lo substancial del decreto : dice el Cesar , mi Señor, que por quanto en el gobierno vuestra Magestad ha sido, ¡ò sabia Pulqueria ! el centro de los negocios mas arduos de este dilatado Imperio, considerando cansados vuestros ombros de tal peso, y que vos por varias vezes con suplicas , y con ruegos al Cesar le habeis pedido licencia , para que en quieto claustro de una Religion os dexé vivir el tiempo que à vuestra vida faltare, que sean siglos eternos ; con su natural benigno conviene con vuestro ruego ; y manda , que os retireis al Religioso Convento que fuere mas del agrado de vuestro Christiano pecho. A vos , Eudofia divina, condescendiendo à los ruegos que habeis hecho al Cesar, manda os dispongais desde luego à cumplir la Romeria de Jerusalén , sabiendo que el equipage decente, que es regular al supremo honor de vuestra persona, está , Señora , dispuesto.  
*Pulq.* Sobre mi cabeza pongo, en señal de que obedezco de mi hermano y de mi Rey el justo y sabio decreto,

gustosa de que consigo el mayor de mis deseos.

*Eud.* Solo nos falta saber el desgraciado sucefo de la muerte de Paulino.

*Layo.* Yo lo dirè.

*Cris.* Calla , necio.

*Pulq.* Ese cuidado , parece que indica grave misterio ; dilo tu , calla Crisafio.

*Cris.* Señora:::

*Pulq.* Así lo ordeno.

*Layo.* ¿Vuestra Magestad bien sabe que estaba Paulino enfermo ?

*Pulq.* Por señas , que esta mañana una sangria le hicieron.

*Layo.* Pues habiendole dexado habrá dos horas contento, y ufano de haber al Cesar regalado esa manzana que está en esa mesa ; ò ¡Cielos ! que la Magestad propicia de Eudofia le dió, sabiendo que era de su agrado ( ¡qué ansia ! )

al volver à su aposento, de la Guardia los soldados al encuentro me salieron para no dexarme entrar ; pero mis llantos y estremos à causa de no haber orden contraria paso me dieron. Lleguè , Señora , à la cama, y encontré cadaver yerto à Paulino ( ¡què dolor ! ) en su misma sangre envuelto. Dicen , Señora , que ha sido su muerte ( yo no lo creo ) causada de haber quedado la venda floja , y disuelto

E

por

por la cisúra la sangre  
de sus venas; mas lo cierto  
es, que las señas declaran  
lo contrario, pues encuentro  
la venda sobre la cama,  
el cabezal en el suelo,  
la ropa toda arrugada,  
las almohadas sin aséo,  
y de soldados de Guardia  
todo el aposento lleno.  
Esta es la verdad del caso;  
y si el declarado es yerro,  
mi vida sin la de mi Amo  
para nada ya la quiero.  
Manden vuestras Magestades  
castigar mi atrevimiento.

*Eud.* Què lastima!

*Layo.* Què dolor!

*Pulq.* ¿Què dices, Crisafio, de esto?  
mas tu dirás, claro está,  
que obedeces à tu dueño.  
Ojalá sea verdad;  
mas segun señales veo,  
tu has de ser la perdicion  
de mi hermano y de su Impe-  
rio.

¿Faltaron à tu discurso  
los saludables consejos  
con que templar de Teodosio  
el ayrado enojo fiero?  
¿y quando tu no bastaras,  
porque no me disteis luego  
aviso, para que yo  
pasiese facil remedio?  
¿un Vasallo tan leal,  
del mismo Teodosio deudo,  
morir desgraciadamente,  
por algun dicho siniestro!  
yo bien conozco à mi herma-  
no,

y lo pronto de su genio;  
y à la presente, ya está  
arrepentido del yerro.

Tambien conocí à Paulino  
por leal, candido espejo;  
y à ti tambien te conozco,  
que en el caso no es lo menos.

*Cris.* Yo, gran Señora:::

*Pulq.* No mas;

y solo advertirte quiero,  
que ya que te quedas solo,  
al Cesar le dés consejos  
saludables y Cristianos,  
porque fino, yo te ofrezco  
que sepa volver ayrada,  
dexando el blando sosiego,  
para hacer que à mis pies baxe  
la cabeza de tu cuello.

Y ahora vuestra Magestad  
me dè sus brazos, supuesto  
que à Jerusalèn su viage  
parece tiene dispuesto.

*Eud.* En ellos, sabia Pulqueria,  
el alma cautiva dexo,  
con que de vos tarde, ò nunca  
podrè decir, que me ausento;  
que pues habita donde ama  
el alma, con vos me quedo.

*Pulq.* Guarde el Cielo à Vuestra Al-  
teza

por favores tan supremos.  
Y ahora quede al desengaño  
de los Anales del tiempo  
la memoria de Paulino,  
y su tragico suceso,  
para que sea su muerte  
el mas verdadero exemplo  
de la desdicha mayor,  
que exprimentarse pudieron;  
pues en lo breve de un dia,

tocando los dos extremos,  
subió Paulino à mandar,

*Tragedia.*

baxó Paulino à ser reo.

35

\* \* \*

---

---

**F I N.**

---

---

*Barcelona*: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,  
Impresor y Librero.